



► Quim Masferrer junto a un trabajador de Mercabarna, en una imagen del programa especial de 'El foraster'.

EDICIÓN ESPECIAL

Las 24 horas 'non stop' de 'El foraster' en Mercabarna

► Quim Masferrer se sumerge en el macromercado de Barcelona

INÉS ÁLVAREZ
BARCELONA

El *foraster* no para. No contento con visitar pequeños pueblecitos de Catalunya en las cuatro temporadas del programa, Quim Masferrer y su equipo trufaron esta última con especiales protagonizados por personajes del hospital Vall d'Hebron, catalanes en Madrid, gentes de Formentera y ahora le toca el turno a los ajetreados habitantes de esa especie de microestado que resulta ser Mercabarna, que dobla en hectáreas a la Ciudad del Vaticano.

TV-3 ofrece hoy (22.40 horas), el programa que muestra el desconocido mundo que oculta el macromercado de alimentos de la Zona Franca, «la despensa de Catalunya», se-

gún define el incansable Masferrer. Como le ocurre a todos los especiales de *El foraster*, el de Mercabarna tiene unas peculiaridades. Para comenzar, Masferrer no convive 48 horas con los personajes del lugar visitado, sino que son 24. Venticuatro horas *non stop*. «A medianoche comienza el mercado del pescado, luego viene el de la fruta, que acaba sobre las nueve de la mañana... Y así sin parar. El ritmo es frenético, no hay tregua. Mercabarna es un país que no duerme», dice el actor sobre el mercado más grande del Mediterráneo y el segundo más grande de Europa.

A lo largo del día, va cambiando el producto que se vende y también el paisaje humano. «La gente se va renovando», explica el actor, mientras apunta como otra particulari-

dad que el entorno de este especial es muy de trabajo, muy diferente al de los pueblecitos. «Aquí no pillas a la gente en algún momento de distensión o de paseo. Aquí están todos currando. Eso le confiere una personalidad diferente», confluye.

Durante esas 24 horas en Mercabarna, Masferrer y su equipo pudieron descubrir un entorno que se presenta como un pequeño país habitado por 6.000 trabajadores, con un peaje de acceso a modo de frontera, «policía y normas propias» y unos «códigos y estrategias» que al actor le hicieron sentir que presenciaba «una gran partida de póker». Lo que no ha variado con respecto a otros especiales y otros *forasters* ha sido esa capacidad de recolectar pequeñas historias humanas que, como de

costumbre, emocionarán, sorprenderán y/o divertirán al telespectador. Como la de la pescadera enamorada de una escórpora o la del vigilante del peaje que lee a Karl Marx.

UN NUEVO RETO// Para el actor y autor teatral cada especial es un reto. Lo fueron el del Hospital del Vall d'Hebron, el de Madrid y el de Formentera, lo ha sido este y lo será el próximo, que seguro que habrá. «A TV-3 le gustan mucho, porque funcionan muy bien», comenta. Mientras, posiblemente en octubre, empezará la grabación de la quinta temporada del programa, y se sumergirá en nuevos pueblecitos en busca de pequeñas historias humanas. De «pequeños regalos», como le gusta llamar a Quim Masferrer. ≡